

Noah Higón Bellver

@nh487

De esperanza marchita

Prólogo de IRENE VILLA

Epílogo de IRENE X

la esfera  de los libros

Índice

<i>Prólogo. Que nadie vea la vida como un campo de minas, por Irene Villa</i>	11
I. Bitácora de un corazón enterrado pidiendo auxilio	27
II. Bitácora de un corazón que todavía late a golpe de revancha	57
III. Bitácora de un corazón condenado al olvido	85
IV. Bitácora de un corazón al cual ya nadie le dice: «Te quiero»	107
V. Bitácora de corazones que no me pertenecen pero he hecho míos	137
VI. Bitácora de un corazón que, aun latiendo, ya no vive	173
VII. Bitácora de un corazón que ya no es ...	187

VIII.	Bitácora de un corazón que nunca podré olvidar	207
IX.	Bitácora de un corazón marchito	227
X.	Bitácora de un corazón por el cual daría el mío	261
XI.	Bitácora de un corazón que destrocé	301
XII.	Bitácora de un corazón reconstruido	331
XIII.	Bitácora de un corazón que volvió a la vida un martes 13, el mío	357
	<i>Colaboración. De tú a tú, por María Lezcano ...</i>	<i>367</i>
	<i>Epílogo. Si yo tuviese un cuaderno, por Irene X</i>	<i>375</i>
	<i>Agradecimientos</i>	<i>379</i>

Prólogo

Que nadie vea la vida
como un campo de minas

Qué gran honor prologar el segundo libro de una mujer a quien admiro profundamente y cuyas letras devoro extasiada y con piel de gallina.

Tanto en *¿De qué dolor son tus ojos?* como en sus *posts* en redes sociales, y ahora en este segundo y emotivo *De esperanza marchita*, Noah demuestra un talento único y especial tanto para sentir lo que le tocó vivir como para expresar lo que siente.

Aquí encontraréis poemas llenos de nostalgia por una vida con mucho sentido pero, en muchos momentos, con pocas opciones.

En la generosidad de su alma reside su ardiente deseo de reclamarnos, nada más y nada menos, que vivamos. Que sintamos ese presente que a veces a la autora se le disipa bajo la anestesia de una nueva operación o en la desesperación de arrojar lo ingerido.

Sabe mucho de dolor y habla de esa «vida pendiente» que se tiene cuando se deja de vivir para aferrarse a sobrevivir.

Cuánto te comprendo, querida Noah, y qué despiadados esos síntomas de las enfermedades con las que te tocó convivir, pero ¡qué increíble también tu poderío y tu actitud ante sus inminentes avances!

Tus lecciones son dogmas, y tus palabras dignas incluso de ser estudiadas y difundidas en los libros de texto.

Porque eres poesía, y la fuerza de vivir frente a todo pronóstico y de responder de la forma más loable e inteligente: con una sonrisa.

Para siempre estarás en mi retina cantando y bailando rodeada de tubos y llena de vendajes. Para siempre en mi cerebro los poemas que aquí recoges, esos que están llenos de anhelos de vida, de deseos de no rendirte jamás, aunque a veces parezca la opción menos inhumana.

Leyendo tus poemas que llegan a lo más hondo, que sobrecogen y son en algunos momentos desgarradores, se llega a comprender que hasta la esperanza puede marchitarse, pero aun así demuestras, querida Noah, que existe una valiente mujer (que, ojo, no ha elegido serlo) que consigue transformar lo más terrorífico en poesía y en un camino de baldosas amarillas para los que tienen unas cartas más favorables que las tuyas. ¡Cuánta solidaridad la tuya!

Cuando son tantos y tan duros los condicionantes de una vida, ni siquiera esa revancha que desde hace tanto tienes pendiente parece ser motor suficiente.

Por eso, con este segundo libro, querida Noah, consigues que nos volvamos a poner en tu piel y en la de todas las personas que conviven con esa injusta baraja que te deja en «inferioridad de condiciones» y que hace que admiremos aún más tu valor: un espíritu a prueba de golpes, un alma quizás más cansada (y con razón), pero con unas ganas sobrehumanas de contradecir cualquier capricho de cada una de las siete enfermedades raras que, si bien te retan a diario, eres capaz de mantener a raya, o al menos de no permitirles el protagonismo que a golpe de dolor, indigestión o malestar extremo, te reclaman.

Leeréis aquí verdades experimentadas, disfrutadas y sufridas, como:

«A pesar de todo la vida se vive,
cuando la vida te deja».

Reclamos justos y necesarios como:

«Ansiamos recetas urgentes
mientras nos caduca la vida».

O propuestas acertadas y precisas como:

«Sé ese futuro que mira con paz al pasado».

Admiro también que en este nuevo libro de nuevos dolores e ilusiones marchitas, plasmes un ferviente y compasivo deseo: que nadie vea (como a ti te ocurrió) la vida como un campo de minas.

Porque bajo esa permanente espada de Damocles, has de seguir recordándote que «a sobrevivir y a vivir no te gana nadie».

Son muchas las veces que has tenido que mirar a los ojos al dolor, y repetirte hasta el final:

«Ármate de valor, y vuelve a empezar de cero
las veces que sea necesario,
no hay nada más puro que saber
que perderlo todo nunca significa
un punto y final».

Qué sabia eres con tan solo veintitrés.

Gracias por no maquillarnos la realidad (como parece que es lo que se lleva ahora).

Gracias por incluir aquí también una carta a tu madre. Mujeres guerreras. Sigue apretando fuerte su mano. Y gracias a ella por crearte y formar contigo el mejor equipo.

Gracias por vivir ambas eternamente en estas emotivas páginas.

Gracias por este legado, lleno de verdad y crudeza, sin paños calientes, porque a la realidad, como al

miedo o al dolor, como bien sabes y enseñas, hay que mirarla a los ojos.

Gracias por hacernos despertar. Por enseñarnos a darle la vuelta al dolor.

Gracias por ser luz e inspiración.

Gracias, Noah, por recordarnos siempre que a vivir se aprende viviendo.

No dejes nunca de contar, como bien describes, con «la posibilidad de lo imposible». Ese es sin duda tu superpoder.

Gracias, querida compañera de vida, porque, ciertamente, demuestras que nada es imposible.

IRENE VILLA
@_irenevilla_

La tristeza ni se crea ni se destruye, se transforma.

Aquí lo podrás comprobar.

*Estas cosas que nunca se cuentan
son las que más se recuerdan, y por algo será.*

LUIS MATEO DÍEZ

*Ojalá que volvamos a
vernos, ojalá...*

Les daría la bienvenida,
pero nunca se me dieron muy bien
los formalismos impuestos.

He vuelto,
dos años después,
aunque para mí parece que siga siendo
ayer.

He vuelto,
y no sé si será para quedarme,
pero espero,
y deseo, que me acompañéis,
al menos,
en este viaje.

He creído perderlo todo,
y aun así he vuelto,

a vuestras manos,
a vuestras vidas...

He vuelto,
aunque siendo sincera creo
que nunca llegué a irme del todo.
Durante estos dos años he muerto
y he resucitado,
he pasado cuatro veces por el taller,
innumerables horas en salas
de paredes blancas
con gente de bata blanca.

Ahora dos artilugios extraños
propios de la ciencia moderna
se apoderan de mí,
uno en mi cabeza para poderos seguir escuchando
y otro encima del pecho,
en el lado opuesto del corazón,
para que así no interfiera en mi latido,
porque a pesar de ser un corazón herido,
todavía gime y patalea cuando
intentan pararlo de nuevo.

Ya sabéis,
bitácoras sin sentido.
Ahora dos de mis venas

ya no son venas, sino «tubos de lavadora»,
como yo cariñosamente las llamo.

En mi tripa se desdibuja
con trazo irregular un ancla,
esa ancla que me amarra a puerto,
aunque este no sea siempre seguro.
Nunca he visto *Titanic*,
pero mi vida y yo somos la prota
sujetándonos al timón.
No soy la mujer de entonces,
ni tampoco la de ahora,
soy este preciso momento,
esta certeza incierta,
este puñado de huesos
y esa esperanza marchita
que pese a todo sigue siendo esperanza.
Esto no es más que la contestación
que le hubiera dado a mi niña y sus quince.
Esto no es más que un puñado de todos
vosotros haciendo palanca,
atesorando conmigo el horizonte,
ampliando fronteras y removiendo conciencias.
Esto no es más que el resultado
de todo aquello que un día quise ser,
pero que todavía no soy.
Esta puedo ser yo,

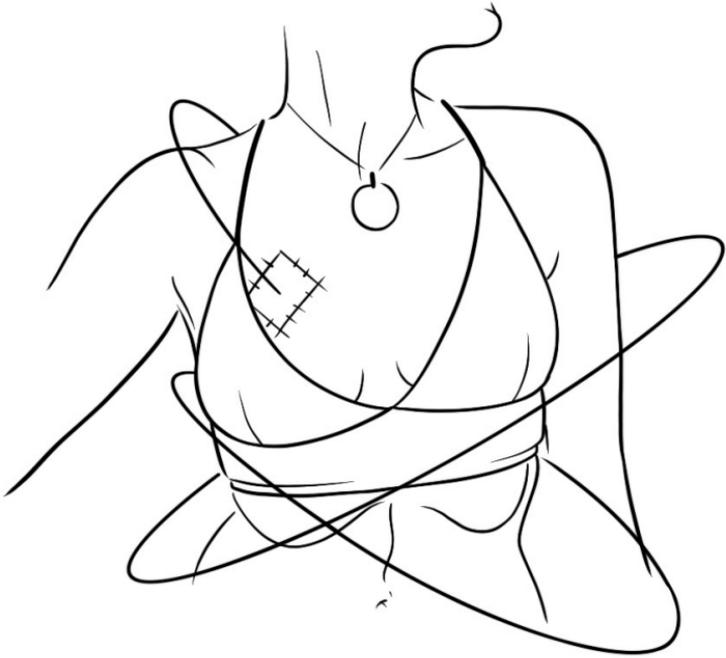
pero también tú,
todos nosotros,
y es que al final de todo,
esta
es
la vida.

Disfrutad del espectáculo.

Si en el anterior libro os hablé de mis siete enfermedades raras, permitidme que en este pequeño espacio dé a conocer también mis dos nuevas realidades.

En octubre de 2020, tras un *shock* séptico, y su posterior coma inducido e intubación, sufrí una cofosis en el oído izquierdo, es decir, una pérdida absoluta de audición, unida a un acúfeno grave en el mismo oído e hipoacusia moderada en el derecho. En julio de 2021 pasé por quirófano para la colocación de un implante coclear que me devolviese el sentido perdido.

En enero de 2021 mis venas dijeron «hasta aquí», por ello se me intervino en febrero de dicho año para la colocación de un *Port-a-cath*.



Implante coclear:

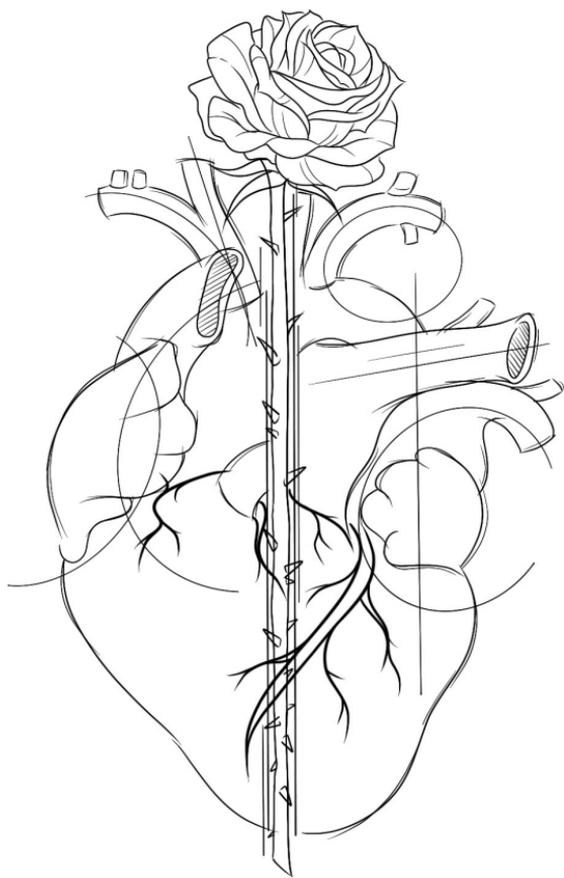
Los implantes cocleares permiten a las personas sordas recibir y procesar sonidos y lenguaje. Sin embargo, estos dispositivos no restablecen la audición normal. Son herramientas que permiten procesar los sonidos y el lenguaje y transmitirlos al cerebro. Los sonidos son transmitidos a través del aire. En un oído normal, las ondas de sonido hacen que el tímpano y luego los huesos del oído medio vibren. Esto envía una onda vibratoria al oído interno (cóclea). Dichas ondas son convertidas luego en señales eléctricas, enviadas a lo largo del nervio auditivo hasta el cerebro. Se estima que en España hay alrededor de 20.000 personas con este tipo de implante.

Port-a-cath:

Un *Port-a-cath* es un dispositivo que proporciona un acceso venoso permanente, es decir, permite el acceso repetido al sistema vascular, facilitando tanto la extracción de muestras de sangre como la administración de medicaciones, nutrientes, productos sanguíneos, etc., reduciendo las molestias asociadas a las punciones repetidas o la incomodidad de un catéter externo.

I

*Bitácora de un corazón
enterrado pidiendo auxilio*



*De esta vida he aprendido que mientras más tierra te cae
más floreces, y no sé si existirán otras vidas,
pero lo cierto es que haré de esta la mejor de las siembras.*

FRIDA KAHLO

¿Dónde quedó el colectivo nostalgia?

Dicen los que lloran que no hay
mal que por bien no venga.

Los incomprensidos que
el alma taladran.

Los poetas sumisos,
el amor devengado.

Dicen de la vida que es una paranoia,
un supuesto inventado,
un mar con reflejo.

Somos la patria anónima de un
burdel con recuerdos.

El alma vieja de un niño mecido en su cuna.
Somos los recuerdos,

la memoria, la magia sin truco,
y el trato a deshoras.

Humanos de acero,
de tiempo y verdad.

Humanos lascivos que nos impiden llorar.
Actos impuros aún por confesar,
hostia en la boca ungida de culpabilidad.

Somos un cúmulo de pretensiones
alertadas por soñar.
Venda en los ojos huyendo del temporal,
noches enteras ansiando despertar.

Somos tantas cosas
que, en realidad,
nos olvidamos de ser nosotros.

*Si algo he aprendido en la vida es a no perder el tiempo
intentando cambiar el modo de ser del prójimo.*

CARMEN MARTÍN GAITE

Abraza sin prisas

¿Por qué nos da miedo el futuro,
si ni siquiera tenemos ovarios para vivir el

p
r
e
s
e
n
t
e?

*Podrán callarnos, pero no pueden impedir
que tengamos nuestras propias opiniones.*

ANA FRANK

Barcelona

Siempre vuelvo a ella,
a sus calles, a su gente, a su 23 de abril.

Siempre me pierdo en ella,
sola, enamorada,

o mejor acompañada.

Siempre la concibo como hogar,
pese a que nadie tiene uno,
y es que es tan difícil redefinir
la palabra amor, que Barcelona
se queda corta.

No entiendo de patrias, ni de fronteras.
Ni de idiomas o ideales cuando
hablo de ella.

No versaré jamás sobre aquello
que nos separa,
pues Barcelona es cobijo

independientemente de dónde vengas,
de cómo hables

o de cómo pienses.

Barcelona son esos helados
de la Rambla que tanto me gustan,
la Sureña del paseo marítimo,
las callejuelas del Barrio Gótico,
la catedral que emboba a agnósticos,
el banco clave desde el cual se divisa
la Sagrada Familia, o unas escalinatas
que ponen a prueba al mejor de los
maratonianos de camino al Park Güell.

Barcelona es su gente.
Es Mine, Marcos, Jordi, Cris, Lidia,
Marta, Saki, Grela, Raúl, Joan,
Adelaida, Alba... y un largo etcétera.

Barcelona es su gente, sí,
lo es,
y cuando su gente se une
dejando atrás los prejuicios
y las diferencias, surgen cosas
tan bonitas como esta.

Marató 2019, dedicada a les Malalties Rares.

B a r c e l o n a
es solidaridad.

Barcelona somos todos,
porque un pueblo que se mueve
por una misma ilusión es un pueblo vivo,
un espejo donde mirarse.

Solo puedo darte las gracias,
y decirte a ti, Barcelona,
que en mi memoria siempre
serás recordada como un lugar verdadero,
y, como bien decía Melville, estos nunca están en los
mapas.